

Miguel Montes

Oraciones para rezar en familia

Desclée de Brouwer

Índice

Introducción	9
Día de la madre	13
Un hijo(a) se ausenta durante varios días.	15
Nacimiento de un hijo(a)	17
Cumpleaños de un miembro de la familia.	19
Llegada del adviento	21
Llegada de la cuaresma	25
Después de una bronca o enfado familiar.	29
Fin de curso con suspensos	31
Las huellas en la arena.	33
Oración por los médicos	37
Oración para un día de excursión al campo.	39
Cuando enferma algún miembro de la familia	43

Oración por los abuelos	47
Oración para los domingos	49
Oración para los lunes	51
Oración para los martes	53
Oración para los miércoles	55
Oración para los jueves.	57
Oración para los viernes	59
Oración para los sábados	61
En situaciones de apuros económicos.	63
Oración para el día de comienzo del curso escolar	65
Oración para antes o después de las discusiones	67
Oración para el día del padre	69
Oración para situaciones que entrañan riesgo de muerte.	71
Acción de gracias para la noche de la celebra- ción del sacramento de la confirmación . .	73
Acción de gracias para la noche de la celebra- ción de la imposición de pañoletas	77
Te confiamos nuestro amor	79

Índice	5
Fallecimiento de un ser querido	81
Para las fiestas de los apóstoles	83
Juan (27 de diciembre)	83
Andrés (30 de noviembre)	85
Santiago el mayor (25 de julio)	87
Pedro (29 de junio)	89
Felipe (3 de mayo)	91
Santiago el menor (3 de mayo)	93
Bartolomé o natanael (24 de agosto)	95
Mateo (21 de septiembre)	97
Simón el Zelota y Judas (28 de octubre)	99
Tomás (3 de julio)	101
Matías (14 de mayo)	103
¿Y si no existieras, Señor...?.	105
Acción de gracias bodas de plata de matrimonio	107
Lo que creen los cristianos – El tesoro de la fe	109
Oración familiar por la familia	113
Virgen y madre	115
Oración por la familia	117
Oración para final y comienzo de año.	119
Oración para el fin del año	123
Oración de san Francisco.	127

Dios nos espera siempre.	129
Dame, Señor	131
Oración para fortalecer nuestra confianza en el futuro	133
¿Por qué hemos de ser honrados?	135
Confianza en el Señor.	137
Ante los reveses de la vida	139
Oración de abandono	141
Grandeza de Dios y dignidad del hombre	143
Nuestra condición de perseguidos	145
Entre tinieblas	147
¿Cómo quiere Dios que nos comportemos?	149
El salmo que recitó Jesús en la cruz.	151
El perdón de Dios.	155
Nuestra condición de peregrinos	157
El salmo penitencial por excelencia	159
La alabanza del Señor.	163
La transmisión de la fe	165
Vivir con Dios	167
Cuando la muerte anda al acecho	171

Índice	7
Acción de gracias	175
Descubrir la presencia de la mano de Dios en nuestra vida	177
Para la pérdida de nuestros padres (abuelos)	179
El Señor escucha nuestras súplicas	181
El Señor nos guarda día y noche	183
Nuestra condición es la de desterrados	185
Oración por la unidad de los cristianos.	187

Necesidad de la oración

Desde la primera página de la Biblia aparece con toda claridad la voluntad salvífica universal de Dios. Cuando se dice universal, se entiende todos los hombres y todas las mujeres. No sólo los cristianos.

Si esto es así –se preguntarán algunos–, ¿de qué sirve hacerse cristiano? Es una pregunta que equivale a esta otra, que también se hacen muchos hermanos nuestros: si soy una persona honrada, si no hago mal a nadie y ayudo en lo que puedo, ¿para qué tengo que ir a misa?

Pues, porque en la misa se te ofrece esa salvación que el no cristiano obtendrá al final de su vida. Dice la primera carta de Juan –un documento que deberíamos leer atentamente– que el cristiano ha pasado de la muerte a la vida, a la vida de los hijos de Dios. El cristiano tiene acceso incluso a la vida trinitaria íntima de Dios, a esa vida de comunión de amor.

Vale. Y esto ¿quién se lo cree? ¿cómo se llega a este modo de vivir?

¿Dónde, cómo se forjan nuestras creencias profundas, esas que dan sentido a nuestra vida? En una gran medida, en el ámbito de la familia. El testimonio de nuestros padres nos inclina en un sentido o en otro, nos hace ver las cosas desde una perspectiva.

Jesús nos habla constantemente de la oración, él la practicaba de continuo, vivía constantemente en presencia de su Padre: la vida de Jesús era una vida de oración. Es en la oración donde tomamos conciencia de nuestra vida con Dios, es en la oración donde tomamos conciencia de que tenemos un Padre que nos ama, de que somos hijos de Dios, de que ya estamos salvados. La oración es un proceso de habituación a la vida con Dios, en la fe. En espera del encuentro definitivo que ya empezamos a pregonar en esta vida.

¿Y dónde empieza, por lo general, este proceso de habituación a vivir en presencia de Dios? En la familia. Muchos de los que ya peinamos canas hemos sido introducidos en ese ámbito de la trascendencia rezando el rosario alrededor del brasero de la mesa camilla o en torno al fuego de la chimenea al anochecer.

Claro, entonces no había aún televisión. Los tiempos han cambiado. La vida lleva otro ritmo. La familia ha

tenido que adaptarse, tiene que seguir desempeñando sus mismos cometidos de otro modo. Y entre esos cometidos, para los cristianos, la educación en la fe tiene una importancia esencial. De esa educación en la fe forma parte la oración. La familia sigue teniendo que responder a la petición de los apóstoles: «Señor, enséñanos a orar».

Es cierto que la respuesta de Jesús fue el padrenuestro. Ahora bien, los discípulos contaban además con el ejemplo de Jesús, con sus invocaciones al Padre, con sus noches en vela. ¿No sería todo eso, además de la práctica de los discípulos del Bautista, lo que llevó a los apóstoles a plantearle esa petición a Jesús? ¿Y no será el ejemplo de sus padres lo que lleve a los hijos a desear aprender a orar?

Modo de empleo

El libro que tiene el lector entre sus manos pretende ayudar a la familia a rezar. Fundamentalmente a los padres y, en la medida, en que vayan creciendo los hijos, a toda la familia. Al principio, tal vez haya que tener unas pretensiones muy modestas, como los cinco minutos de publicidad que mete la televisión en medio o entre sus programas. Se puede empezar con una pequeña invocación al Espíritu, como: «Envía, Señor, tu Espíritu a nuestros corazones, para

que podamos orar como tú quieras». A continuación, cada uno de los miembros de la familia va recitando uno de los párrafos que aparecen numerados en cada una de las oraciones que proponemos. Se puede terminar recitando el padrenuestro, el avemaría y el gloria. Y ya está. Cinco minutos.

Al principio hará falta un poquito de constancia, pero al cabo de cierto tiempo se irá adquiriendo el hábito. Es posible que entonces pueda acechar el peligro de la monotonía. Quizás haya llegado el momento de prescindir de este libro o de cualquier otra ayuda, y que sean los mismos miembros de la familia los que preparen su propia oración. Algo parecido, *mutatis mutandis*, a lo que dice Wittgenstein en su proposición 6.54 del *Tractatus*: «Tirar la escalera después de haber subido».

El contenido

El contenido de las oraciones que tomamos tienen todas su origen, próximo o remoto, en la Biblia y en la tradición de la Iglesia. Unas son de cosecha propia, otras las hemos espigado en diferentes fuentes, que hemos indicado siempre que nos ha sido posible. Presentamos asimismo una selección de salmos a los que hemos añadido una breve introducción orante para orientar en su sentido.

Día de la madre

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Padre: Envía, Señor, tu Espíritu a nuestros corazones,

Todos: para que podamos orar como tú quieres.

1. Mientras estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el albergue (Lc 2, 6-7).

2. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre» (Jn 19, 25-27a).

Oración

3. Señor,
te damos gracias por nuestra madre,
por haberte servido de ella
para darnos la vida.

4. Señor,
ayúdale a enseñarnos tu ternura,
a que nos haga ver
que Tú eres tan madre como padre.

5. Dale, Señor,
la fuerza necesaria
para no retenernos a su lado
cuando la vida nos lleve
fuera de su casa.

6. Gracias, Señor, por nuestra madre,
por esa persona en cuyas manos
nuestra vida estaba más segura que en las nuestras.
Gracias por esa constante lección de amor.

Despedida de la madre

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios,
mi salvador,
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Padre nuestro
Avemaría
Gloria.

Un hijo(a) se ausenta durante varios días

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

P: Envía, Señor, tu Espíritu a nuestros corazones,

T: para que podamos orar como tú quieres.

1. Hoy, Señor,

como puedes ver,

somos uno menos.

2. N. va a estar unos días fuera de casa.

Lo confiamos a tu protección.

Sabemos que tú velas por él(ella),

día y noche.

3. Esta vez nuestra plegaria va a seguir los versos del salmo 90:

Tú, que habitas al amparo del Altísimo,

que vives a la sombra del Omnipotente,

di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,

Dios mío, confío en ti».

4. Él te libraré de la red del cazador,

de la peste funesta.

Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás;
su brazo es escudo y armadura.

5. No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía...

6. No se te acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos;

7. te llevarán en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones.

8. «Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.

9. Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré,
lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación».

Padre nuestro

Avemaría

Gloria.

Nacimiento de un hijo

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

P: Envía, Señor, tu Espíritu a nuestros corazones,

T: para que podamos orar como tú quieres.

1. Señor,

te damos gracias

porque te has dignado asociarnos

a tu trabajo de prolongación de la vida.

2. Ahora comprendemos un poco mejor

lo que es tu amor por nosotros:

Tú nos amas aún más

–si en amor cabe el más y el menos–

que nosotros a nuestro hijo:

¡debe ser una locura!

3. Ayúdanos, Señor,

a tener la actitud del salmista:

«Señor, mi corazón no es ambicioso,

ni mis ojos altaneros;

no pretendo grandezas

que superan mi capacidad;
sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre» (Sal 130).

Padre nuestro

Avemaría

Gloria.